

descubrimiento y sin proyección en la conquista de América. Sirva este paréntesis para aclarar la confusión reinante).

Pero terminemos. De todo cuanto precede podemos extraer esta consecuencia: *la unidad de España, como Nación, es a la fecundidad de España, como Imperio o Hispanidad, lo que la advocación mariana del Pilar es a la de Guadalupe*, o sea, dos aspectos fundamentales de nuestra patria con patrocínios claramente distintos y, por supuesto, perfectamente compatibles. Así se explica que cuando España tras su decadencia empieza a «re-nacer», puja y prevalece la adoración de la Virgen del Pilar; mas cuando, como al presente alborazan resplandores de Imperio, siquiera éste sea de carácter espiritual, retorna fresca y arrobadora la devoción a la Virgen de Guadalupe, invocada por el Caudillo como «Señora de nuestros descubrimientos», y aclamada por la verdad histórica como «Virgen de la Hispanidad», según demostró el P. Carlos G. Villacampa de manera irrefutable y con documentación tan copiosa como fehaciente.

Sólo falta promover la proclamación oficial de Nuestra Señora de Guadalupe, ya que en la práctica lo es, como «Madre y Reina de la Hispanidad», ratificando la exposición que el 25 de Junio de 1941, el P. Santiago Gorostiza, Guardián del Monasterio, elevó al entonces Consejo de la Hispanidad (hoy Instituto de Cultura Hispánica); y esta tarea nos incumbe inexcusablemente a los extremeños y muy especialmente a sus entidades y organizaciones representativas: Diputaciones provinciales de Cáceres y Badajoz, municipios de la Alta y Baja Extremadura, instituciones de enseñanza, agrupaciones culturales. Asociación de Amigos de Guadalupe, Cofradías y congregaciones religiosas con vinculación guadalupana, Asamblea de Estudios Extremeños, órganos de información de prensa y radiotelefonía...

Un movimiento amplio y constante en tal sentido, como cumplimiento de un mandato insoslayable impuesto por la verdad de los hechos históricos, desembocaría en el reconocimiento de Nuestra Señora de Guadalupe—Patrona de Extremadura—como «Virgen, Madre y Reina de la Hispanidad», y en la consagración del Monasterio de Guadalupe, en la serranía extremeña de Las Villuercas, como «Santuario de la Hispanidad».

La razón está de nuestra parte, y si la pedimos, y hemos de saberla pedir bien, estamos seguros de que como no puede menos de suceder, se nos concederá.

¿Manos a la obra?

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

POEMAS BREVES

ES TAN BELLO EL SILENCIO

Las hojas se mecían dulcemente...

Tú estabas a mi lado.

Como callase el viento, enmudecimos
tras de posar tus dedos en mis labios.

Es tan bello el silencio
que mudas nuestras almas se quedaron,
y fué esta paz dichosa

la bandera que izase nuestra mano.

LAS FLORES DEL RECUERDO

Hay quienes viven del pasado porque
es su pasado cual jardín ameno
en donde crecen

las deliciosas flores del recuerdo;

pero mi vida ha sido muy amarga
y volver a pisar tales senderos

fuera, Señor, como poner mi espíritu
en un terrible potro de tormento.

HUMO

Sólo un poquito de humo
que asciende en el espacio
si lo contemplo basta
para sentirme ufano.

¡Quién fuera una voluta
de sutil humo blanco

—un humo hecho de sueños—
subiendo hacia lo alto!

SIN NOMBRE

Por mucho que cambiéis y me queráis
nunca podré olvidar
el número de veces infinito
que me hicisteis llorar.
Llenaremos más tarde nuestras copas
con el vino mejor
y moverse veremos en el fondo
los posos del dolor.

LÁGRIMAS

Un día susurraron a mi oído:
Hay lágrimas recónditas
que encienden nuestras almas,
pero que nunca asoman;
y esas... son las peores,
las que jamás se lloran,
lago salado
de nuestras tristes horas...
De tales lágrimas de fuego, créeme,
mi corazón rebosa.
¡Quién pudiera llorarlas
en un rincón a solas!

UNA LUZ EN EL CAMINO

Anoche vi una luz en mi camino;
brillaba débilmente,
pero a pesar de todo
a mí me pareció resplandeciente.
¡Tan grande es mi dolor,
tan llena tengo el alma de amargura
que un pábilo de luz que apenas brilla
me pareció un incendio en la negrura!

NI UNA HUMILDE RETAMA

Hay almas desoladas
como páramo inmenso,
pozos de amargas aguas
y de negruras llenos.

La vida las arrastra
por sus torvos senderos
y las quema en la brasa
de todos los deseos.

¡Ni una humilde retama
florece en tales yermos!

Si alguna vez pasara
mi corazón por ellos,
ha sentido una bárbara
amargura por dentro.

BRUMA

Hoy se ha roto la bruma dorada que al valle envolvía
y no he visto la imagen soñada por mi fantasía.

¡Tanto tiempo esperando impaciente el instante anhelado!

¡Ni una sombra siquiera en el valle de cuanto he soñado!

Y así pasan amargos los días en esta tristeza
sin hallar tras la bruma de oro la soñada Belleza.

PEDRO ROMERO MENDOZA

